

Rosario Muñoz Rodríguez

Instituto de Enseñanza Secundaria Santísima Trinidad, Baeza, Jaén

CÓMO DESCUBRIR UN MUSEO

El actual instituto se encuentra en lo que fue en su día la Universidad de Baeza gracias a la bula papal de 1.618. Al entrar vemos el espectacular patio renacentista del Instituto donde juega el alumnado durante el recreo, visitado por el turismo durante las horas de clase. Atravesando el patio llegamos al aula de Antonio Machado y al Paraninfo, en el que una de cuyas ventanas comunica con el Museo de Ciencias.

Actualmente el Museo solo ocupa una sala, lugar muy reducido para todas las piezas y sobre el que estamos trabajando para conseguir una ampliación del espacio.

Vamos a ver la evolución del Museo desde el curso 2001/02 en el que Francisco Gálvez Titos, actual secretario del centro, quiso hacer un registro fotográfico de las vitrinas del Museo, aunque no se comenzó a trabajar con el alumnado hasta el curso 2012/13 en la materia de Proyecto Integrado.

Observando lo que había en todo el Museo y analizando las vitrinas pudimos comprobar cómo estaban mezclados todos los seres vivos sin seguir un orden lógico y taxonómico, por lo que comenzamos a limpiar y mejorar su organización.

Pensamos en poner carteles informativos y explicativos ya que esto ayudaría a comprender mejor el material que tenemos en el museo pero al no quedar mucho sitio libre, a un alumno: Omar Ahmed Belmonte, se le ocurrió usar la codificación bidi. Aunque aún no hemos desarrollado esa idea porque es más urgente mejorar la organización y limpieza en la que estamos inmersos; será estupendo poder realizar códigos bidi para cada espécimen.

A finales del curso pasado 2013/14, propusimos que el alumnado pudiera elegir para este curso el Proyecto Integrado que deseara: “Cultura china”, “Museo de Ciencias” u otros. Nos llevamos una grata sorpresa cuando nos vimos desbordados por la enorme cantidad de solicitudes para participar en el proyecto del Museo, por lo que tuvimos que seleccionar sólo a 20 para tener suficiente espacio para trabajar.

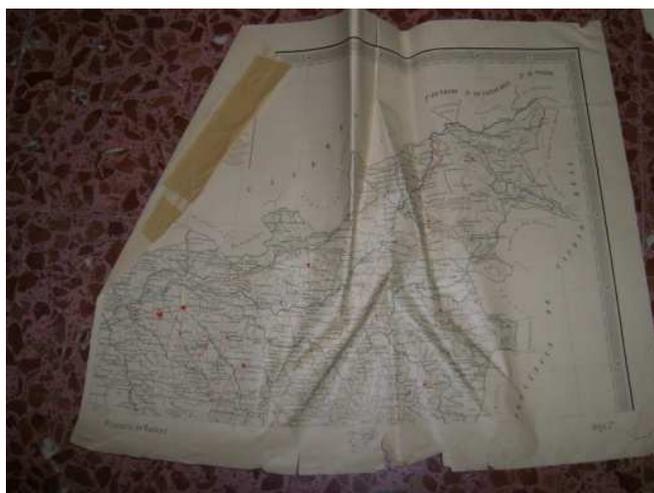
Continuando con la evolución del Museo, vemos como se había mezclado mamíferos con aves y expositores: “El corcho: fabricación y manufacturas”, “Cuchillos para injertar”, “Filoxera: crecimiento y desarrollo”, “Maderas aplicadas en ebanistería”, etc. Este curso hemos colocado los expositores en cajones para poder apreciarlos mejor y poder leer las indicaciones que vienen en ellos.

Lo siguiente que estamos haciendo es colocar etiquetas junto a los seres vivos de las vitrinas, indicando el nombre científico y el vulgar, de mayor tamaño que los letreros existentes para poder leerlos, puesto que las originales que tienen son muy pequeñas y solo se pueden leer cogiendo cada ejemplar y acercándolo. Esto supone un trabajo extra pero necesario ya que nos obliga a revisar la clasificación de los diferentes organismos, puesto que están clasificados según la taxonomía Linneana, y que hoy en día queda desplazada por una sistemática basada en diferentes evidencias como los análisis de ADN u otros métodos bioquímicos, dejando anticuada y desfasada la anterior. De esta manera, y sin darse cuenta, el alumnado se pregunta por el origen de los nombres y el porqué de su clasificación. Para todo ello contamos con la ayuda de Lidia Ogalla Garate, bióloga enviada por el ayuntamiento de Baeza para agilizar el trabajo de digitalización del inventario analógico del que dispone el Museo.

El alumnado también está inventariando nuevas donaciones que están haciendo al Museo tanto alumnos y alumnas del centro como otras personas que, al conocer la existencia del Museo, les resulta atractivo e interesante y quieren participar de una u otra forma.

El siguiente paso que dimos fue abrir las cajoneras cerradas con llave en las que pudimos constatar el desorden y mal estado de gran parte de ese

material y, puesto que casi todo necesita una restauración y actualmente no se dispone del dinero necesario, limpiarlo y guardarlo mejor para impedir que continúe su deterioro; como por ejemplo, los mapas topográficos que son de mayor tamaño que los cajones a los que hemos hecho una caja de cartón a medida. Al mismo tiempo estamos mejorando los cajones limpiándolos con aceite para poder así colocar en su interior los expositores.



Junto a la apertura de las cajoneras, abrimos los muebles encontrando una situación similar y ahora los estamos usando para situar la colección de minerales donada este curso por Ana Jiménez Pérez, una alumna entusiasmada por el Museo y que, al igual que el resto del alumnado, cree que hay que mejorarlo para disfrutarlo, aportando ideas y trabajando entre todos.

Para sacar el máximo provecho al poco espacio del que disponemos, tuvimos que recolocar algunos muebles, algunos con especial esfuerzo, como las vitrinas de rocas y minerales dispuestas en unos muebles de madera y que debido a su estado y peso, únicamente deben ser levantados y no arrastrados. Esto supuso un pequeño reto del que se sintieron muy orgullosos los alumnos ya que consiguieron no dañar nada y obtener pasillos más anchos en el museo.

Una de las primeras sorpresas que nos llevamos fue que al abrir uno de los armarios, vimos que contenía libros, un herbario y murales, muchos de ellos en mal estado, y que actualmente están siendo empaquetados en rollos y

colocados en posición vertical hasta que se pueda proceder a su restauración, buscando evitar su deterioro.



Junto a este armario se encuentra -o más bien se encontraba- la colección entomológica cuyos insectos se transformaron en polvo, pero que podría ser un buen aliciente para que el alumnado buscara y trajera más para volver a completarla, mientras que aprenden sobre artrópodos sin darse cuenta.

En las vitrinas también se hallaban vidrios vacíos que se usaban para introducir las semillas de la colección y que se han colocado en el interior de cajas de cartón, envueltos en papel para que no se estropeen. Los alumnos y alumnas decidieron poner las cajas sobre otra vitrina para evitar que se rompiesen y dejar así más espacio para otros elementos más interesantes de ver.

El semillero se ha ubicado en el interior del armario dentro de cajas de cartón sobre las que se ha pegado, en la tapadera de cada una, la relación con los nombres de las semillas que contienen. Como algunas semillas han perdido su etiqueta con el nombre, se ha propuesto averiguar cuáles son, mirando el registro del inventario y procediendo a realizar un pequeño invernadero, que además podría servir para completar el herbario encontrado en el armario.

También se ha dejado más a la vista algunos instrumentos como el microscopio biológico y el geológico y el teodolito, al igual que las conchas de los gasterópodos, aunque necesitaremos la ayuda de un experto malacólogo para nombrarlas correctamente.

El conjunto de rocas y minerales donde se encontraban los fósiles y las hachas prehistóricas se están agrupando según su génesis y la historia geológica, lo que plantea reconocer diferencias entre “piedras” para su clasificación y, por tanto, una nueva sorpresa, ya que los alumnos jamás se habían planteado que éstas pudieran ser tan diferentes entre sí.

En su origen el Museo fue creado con el material didáctico más moderno del momento y no por ello deja de ser útil en nuestra era de las nuevas tecnologías, de los ordenadores y de Internet. La manipulación de los instrumentos que contiene, la observación directa de animales disecados o los antiguos murales despierta curiosidad, la mejor base de una mente más científica y lógica.

El futuro del Museo pasará por rescatar el instrumental de Física que alberga el sótano de las calderas y, por tanto, ampliar el Museo con más salas. En esta apasionante aventura, los alumnos y alumnas siempre serán los protagonistas.